

Que otros se dediquen a fabricar zapatos. O cultivar maíz. O hacer volar aviones. Benditos sean quienes asuman esos servicios.

Pero educar personas es la tarea de las tareas. En una escala de valores, ocupa un primerísimo lugar.

A los educadores nos ha tocado la mejor parte. Educar es la tarea más delicada por su incidencia en el individuo y en la sociedad.

Educar es el mejor aporte que podemos hacer a la comunidad humana. La riqueza de un país es su población educada.

Con tal de que no confundamos educación con instrucción. Lo cual es más frecuente de lo que parece. Aún en nuestros ambientes salesianos. Nuestra tarea como educadores no es canalizar información a almacenar en cerebros frescos. Ni tampoco se reduce a despertar habilidades con que ganarse la vida.

La mejor parte

Educar es hacer amar valores, potenciar el desarrollo humano, despertar la conciencia de la propia dignidad.

El siglo que ha terminado nos dejó el mal sabor de una humanidad todavía demasiado cavernaria. No hemos aprendido a convivir. Pretendemos resolver los conflictos a sangre y fuego. Manejamos los limitados recursos del planeta bajo el impulso de la avidez desaforada. La ley del más fuerte sigue imponiéndose, talvez con refinada sutileza.

Sin un humanismo cristiano alimentando conductas y visiones, continuaremos presenciando luchas fratricidas nacidas de perspectivas mezquinas.

El desborde irrefrenable de la globalización ha puesto nuevos retos a la educación. Imposible ya educar hombres con horizontes miopes. Se precisa de la iniciación a la solidaridad. La humanidad corre ahora una suerte común y sólo juntos podemos hallar soluciones positivas para todos.

Como educadores salesianos, proponemos un humanismo cristiano más urgentes que nunca. El sistema preventivo no ha envejecido. Al contrario, se le está descubriendo dimensiones profundas capaces de estimular una acción educativa que propicie personalidades ricas en calidad humana y cristiana.

Nos toca la mejor parte. Trabajamos en el corazón de la humanidad. Nuestro aporte como educadores salesianos es extraordinariamente actual. Lo cual exige que repensemos con seriedad qué significa educar en tiempos de revoluciones copernicanas.

Heriberto Herrera